

Padre Leonardo Castellani

TODOS LOS SANTOS

Debería hacer un sermoncito sobre la Bienaventuranza, la Gloria, la Vida Eterna, o sea el Cielo; pero iba a calumniar al Cielo. Puede ser que si algún día saco la lotería, tengo mucho tiempo y el Dr. Cardini César me cura de todas mis nanas... pero ahora no. Cuando tenga experiencia del Cielo (como espero) tampoco podré hablar del Cielo.

Si el Dante calumnió al cielo, más lo voy a calumniar yo. Los críticos dicen que su tercera parte, *II Paradiso* es inferior a la primera, *L'Inferno*. Puede que se equivoquen y tenga igual grado de belleza poética, pero una belleza diferente, intelectual, no dramática y novelesca, como *L'Inferno*. Es poesía lírica más bien que épica o narrativa: la oración de San Bernardo a María Santísima, el examen acerca de la Fe, la Esperanza y la Caridad que hacen a Dante San Pedro, Santiago y San Juan, la vida de San Francisco narrada por Santo Tomás de Aquino, la terrible imprecación de San Pedro contra los Papas actuales (*actuales* al Dante) y otros muchos trozos son poemas líricos de muy alta jerarquía. Desde que entra en el Cielo, el curioso florentino se pone a preguntar dudas sobre Astronomía, sobre Filosofía, sobre Teología y saca afuera toda la ciencia que sabía, convirtiéndola en poesía pura —poesía intelectual; primero pregunta a Beatriz, después a San Benito, a Santo Tomás, a San Bernardo, etc. ¡Dichosos los muchachos italianos que en la Escuela Primaria y Secundaria aprenden todo este libro único hasta poder explicarlo canto por canto, trozo por trozo, palabra por palabra: un bachiller italiano después de su *esame di maturità* podría ser profesor en cualquier Liceo argentino e incluso en algunas Universidades —si no en todas. Pero el que calumnió realmente al Cielo y también al Dante fue Bartolomé Mitre en su traducción de la '*Divina Comedia*':

*Ma già volgeva il mio disiro e'l velle,
Si come rota ch'egualmente è mossa,
L'Amor che muove il sole e l'altre stelle.*

*Ya mi alta fantasía fue impotente,
Mas cual rueda que gira por sus huellas,
El mío y su querer movio igualmente
El amor que al sol mueve y las estrellas'.*

Sólo el último verso es fiel.

Ni con el Dante delante puedo imaginarme el Cielo sin quedarme lamentablemente corto. Mejor es que consideremos esa inmensa muchedumbre que el poeta describe en todos los planetas, en el sol, y después junto al trono de Dios en el Cielo Empíreo; a quienes honramos hoy y entre los cuales hay muchos parientes, amigos y conocidos nuestros; los cuales pueden oírnos, pueden ayudarnos y *QUIEREN* ayudarnos... ¿A qué?

Solamente a ir donde ellos están, que es lo más importante de todo. ¡Ojalá que mi madre oiga mi sermón de hoy! Ella no va a hacer como las mujeres de los pastores protestantes que el Domingo al mediodía les critican terriblemente a sus maridos los sermones.

Cuando ando por las calles de esta ilustre y embromada Buenos Aires, quedo abrumado y empequeñecido de tanta gente como hay; para mí hay demasiada gente en Buenos Aires. ¡Qué sería si viese todo el mundo! Ni imaginármelo puedo. Pues bien, hemos de saber que al lado de este mundo existe otro infinitamente más grande, una multitud quién sabe cuántos millones de veces mayor, que es nuestra capital más que este mundo, pues 'no tenemos aquí ciudad permanente, mas caminamos a la dudad futura' — dice San Pablo; y toda esa muchedumbre infinita ya ha llegado a la meta; se trata solamente de pasar por una puerta estrecha; tan estrecha que dejamos el cuerpo de este lado. Pero lo dejamos como una semilla de resurrección. Para no dejar mal también a Mitre, digamos otros versos suyos, algo mejores:

*La vida es real y su destino es serio
Y no es su fin en el sepulcro hundirse;
Que ser polvo y en polvo convertirse
No es del alma el divino ministerio*

Ni tampoco el del cuerpo; a no ser por un breve plazo.

Todos los Santos son como un inmenso océano en medio del cual nuestro planeta Tierra constituye un islote, o cinco pequeños islotes que el mar lame y va devorando poco a poco; porque se va llevando a sus habitantes:

*Casi todos los que quise
Ya están en el otro lado*

Y por eso a veces uno se siente extrañamente solo en la Tierra, cuando es viejo, como en medio de extranjeros. Pero no estamos solos: todos esos Santos no solamente recuerdan a los suyos de la Tierra, sino que ellos quieren volver a ella.

El alma separada añora su cuerpo; fue hecho para ella, o mejor dicho ella lo hizo. Está viendo a Dios o no lo verá del todo hasta la Resurrección... eso que lo discutan los teólogos; pero añora su cuerpo, el pobre compañero que será glorificado como ella gracias a ella, a pesar de que le dio bastante trabajo durante esta peregrinación. '*Peregrinamur a Domino*'. Somos peregrinos mientras estamos separados del Señor.

¿Así que no diremos nada del Cielo? Solamente repetiré lo que dicen los que saben más. El Dante dice:

*La gloria di Colui che tutto muove...
Luce intellettuale piena d'amore,*

*Amor del Vero Ben, pien di letizia,
Letizia che trascende ogni dolzore,*

*De la gloria de Aquél que todo mueve...
luz de la mente llena de ternura,
de verdadero amor y de leticia,
que trasciende doquiera su dulzura,*

Cristo modestamente lo compara con un convite de bodas y con un trono.

San Juan en el 'Apokalypsis' lo pinta como una ciudad de oro y piedras preciosas: 'un cielo mineral' dijo Monseñor Passalacqua. Sí, pero allí hay una cosa muy importante:

*Borraré de sus ojos toda lágrima,
Y la muerte no existirá más,
Y no habrá allí más llanto, ni gemido,
Ni enfermedad, ni duelo.
Todo eso se acabó.*

Y San Pablo: 'Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni corazón de hombre pudo soñar lo que Dios tiene deparado a los que lo sirven'. 'Aeternum gloriae pondus operatur in nobis, nos prepara un peso eterno de gloria incalculable'.

Y un pobre poeta que se portó bastante mal en vida (según parece, no es seguro) pero nunca perdió la Fe y murió santamente:

*Al cielo, donde espera para sí un trono raro
Alza el poeta calmo los dos brazos piadosos
Y los vastos fulgores de su espíritu claro
Le velan el tumulto de los pueblos furiosos.*

*Oh Dios, bendito seas que das el sufrimiento
Como un divino dicitado de nuestra impuridad
Y como el más activo y el más puro fermento
Que prepara los fuertes para la eternidad.*

*Yo sé que Tú preparas un lugar al poeta
En las filas ardientes de las santas legiones
Donde le esperan, huésped de la fiesta secreta,
Los Tronos, los Arcángeles y las Dominaciones.*

*Yo sé que el Dolor forma la aristocracia sola
Do no hará mella el diente del mundo y los infiernos,
Sé que es preciso para fabricar mi aureola
Amontonar los mundos y los siglos eternos.*

*Mas las joyas perdidas del Ofir y de Ankhara,
Los ignotos metales, las perlas de la mar,*

*Por tu mano engarzados no podrán igualar
A mi diadema cierta, resplandeciente y clara.*

*Porque no será hecha sino de pura luz
Arrancada a los focos primitivos del ser,
Del cual aun esos ojos que yo sé de mujer
Son menos que un espejo deslustrado y marfuz.*

**(P. Leonardo Castellani, *Domingueras Prédicas*, Ed. Jauja, Mendoza,
1997, p. 333-338)**